

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 12, capítulo CCXXXVIII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 12, capítulo CCXXXVIII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CCXXXVIII
Desastre en Matamoros
Octubre de 1867

CCXXXVIII

DESASTRE EN MATAMOROS

Octubre de 1867

La temporada de lluvias del año de 1867 fue bastante intensa en diversas zonas del país, según documentos e información de los periódicos de la época. Particularmente en la costa del Golfo de México los ciclones antillanos hicieron acto de presencia, lo que provocó una fuerte inundación en el Río Papaloapan que afectó la población de Tuxtepec, Oaxaca el 25 de septiembre.

El día 7 de octubre se observó en la ciudad de Matamoros, Tamaulipas la presencia de un huracán terrible que entró a tierra a las nueve de la noche, cuya acción no terminó sino hasta la mañana del día siguiente.

Afortunadamente ya existían líneas telegráficas, por lo que el gobierno pudo enterarse de esta situación e inmediatamente ordenó, también por telégrafo, se enviaran auxilios, alimentos principalmente, desde Veracruz.

El presidente municipal, Antonio Longoria, escribe una dramática carta al Presidente Juárez el 10 de octubre, que seguramente envió con un mensajero extraordinario, pues esta carta llegó a manos del Presidente Juárez en la mañana del 26 del mismo mes. Se declara incapacitado para precisar la magnitud del desastre, dice que las noticias que le llegan de Boca del Río y lo que está observando en la ciudad de Matamoros, más la información que ha recibido de Brazo de Santiago, de Clarksville y otras poblaciones estadounidenses, le hacen pensar que los daños son bastante grandes.

Juárez contesta el mismo 26 de octubre a Longoria, informándole que el gobierno, hace ya varios días, ordenó que salgan del puerto de

Veracruz auxilios hacia Matamoros, a fin de aliviar, en lo posible, "la suerte de los desgraciados en esa localidad".

El 15 de octubre, también el señor Alonso Aspe, desde Matamoros, envía una descripción de los daños causados por el ciclón; estima que el comercio ha sufrido graves perjuicios y que los caminos tardarán en ser reparados.

Nuevamente escribe Longoria a Juárez, a fines de octubre, haciéndole saber que acaba de llegar a la Villa de Bagdad una embarcación procedente de Veracruz con 545 bultos de víveres, enviados por el gobierno y que han sido distribuidos entre las familias indigentes que tanto han sufrido con motivo del huracán. Se muestra satisfecho de la ayuda recibida y, además, por los envíos de los vecinos de Monterrey. Estima que los daños que han sido causados a la agricultura de la región son verdaderamente cuantiosos.

La señorita Guadalupe Hidalgo y Costilla, nieta del iniciador de la lucha por la independencia, envía a Juárez, el 28 de octubre, una carta cuidadosamente escrita. Plantea su grave situación económica, ya que el casero le exige la desocupación de la casa o el pago inmediato de varios meses de renta que adeuda. Como pasan los días y su problema no se resuelve, con la rapidez que ella deseara, nuevamente insiste ante Juárez, apremiada por el casero que no la deja en paz.

Juárez toma especial empeño en resolver el problema de la señorita Hidalgo y, finalmente, el 25 de marzo del año siguiente, se expide un decreto estableciendo una pensión vitalicia para esta persona de \$100,00 mensuales.

DOCUMENTOS

Octubre de 1867

CATASTRÓFICA INUNDACIÓN EN LA REGIÓN DE MATAMOROS

H. Matamoros, octubre 10 de 1867

Señor don Benito Juárez
México

Muy señor mío y amigo:

Sobreponiéndome a la triste influencia que aún ejerce en mí la angustiosa situación de esta heroica ciudad reducida a escombros, aprovecho estos momentos distrayéndolos de la ímproba tarea que me he impuesto para aliviar de alguna manera tantos males, a fin de participar a usted la terrible catástrofe de que ha sido víctima esta desgraciada población.

Después de un mes de lluvias incesantes, un huracán terrible, que principió a las nueve de la noche del día siete y que no terminó sino hasta la mañana del ocho, ha arrasado casi en su totalidad a la infortunada Matamoros. Imposible sería en estos momentos, que aún no se conocen la mayor parte de las pérdidas, dar a usted una idea exacta de todo lo ocurrido y, por lo tanto, me limito a poner en su conocimiento tan lamentable suceso con esta ligera pintura del siniestro, pues no cabe, debe usted creerlo, exageración alguna al describirse con exactitud la situación que hoy guarda este puerto.

De la Boca del Río me avisan también que la población no existe, pero que casi todos sus habitantes se han salvado arriba de los médanos y a bordo de algunas embarcaciones en donde aún permanecen, puesto que el camino para esta ciudad está interceptado por el río y las lagunas que salieron de madre y me ocupo de mandarles víveres y los más precisos auxilios hasta que sea posible recogerlos. Todos los vapores y demás

buques, en que podían ser transportados desde luego, se han perdido, muchos de ellos a cuatro leguas fuera del río donde estaban embarrancados.

Brownsville, el Brazo de Santiago, Clarksville y demás poblaciones americanas, vecinas a las nuestras, también han desaparecido.

Oficialmente me he dirigido al gobierno del estado con este motivo, para que por su conducto llegue a noticia del Gobierno Supremo tan lamentable desgracia, a fin de que se sirva impartirle a todos estos habitantes su paternal protección y amparo de que hoy más que nunca necesitan.

No me permitiré indicar a usted ningún medio para remediar en algo tantos infortunios, pero que estoy cierto que su magnánimo corazón sabrá escoger el mejor, pues nuestra desgracia le proporciona la oportunidad de dar ensanche a sus filantrópicos sentimientos, que raras veces habrán sido implorados con tal necesidad como ahora.

A reserva de dar a usted más amplios pormenores y con el sentimiento de hacerlo partícipe de nuestros sufrimientos, me repito de usted afectísimo servidor e invariable amigo que besa su mano [q. b. s. m.].

Antonio Longoria

ENTRISTECE A JUÁREZ EL HURACÁN
QUE AZOTA A MATAMOROS

México, octubre 26 de 1867

Señor Antonio Longoria
Matamoros

Muy estimado amigo:

Hoy he recibido y me apresuro a contestar su apreciable 10 del corriente en que me participa los desastres de Matamoros.

Ya tenía algunas noticias por telegramas recibidos de San Luis Potosí y por un periódico de Monterrey.

Inmediatamente pensó el gobierno en dictar las medidas que juzgó indispensables, ordenando que de Veracruz le mandasen algunos auxilios a Matamoros. Veré todo lo más que se pueda hacer y esté usted seguro de que nada omitiré por aliviar, en lo posible, la suerte de los desgraciados en esa localidad.

Como debe usted comprender, mi espíritu se ha contristado al ver los horrores del huracán y no estaré tranquilo hasta no haber adoptado cuantos pensamientos puedan contribuir a mejorar la condición de esos pueblos, tan dignos de mejor suerte.

A reserva de escribir a usted en otra ocasión, me repito suyo afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

UN CICLÓN DAÑÓ A MATAMOROS

Matamoros, octubre 15 de 1867

Ciudadano Presidente de la República, Benito Juárez
México

Estimado señor de mi respeto:

Supongo que a noticia de usted habrá llegado el fuerte huracán que hemos sufrido; pero todo cuanto se diga a usted será muy débil para describir la realidad. Muy pocas casas serán las que no han sufrido y gran número están convertidas en un montón de ruinas. Todas las habitaciones de la clase menesterosa están en tierra. Matamoros es, en este momento, una desolación y no se repondrá en muchos años de la inmensa pérdida que ha sufrido.

Entre las casas caídas o destechadas ha habido muchos almacenes. Las mercancías están excesivamente averiadas y sus dueños completamente arruinados. Se prepara un tristísimo porvenir para esta ciudad. Casi toda la clase menesterosa no sabe actualmente cómo comerá al otro día y, si no fuera por los donativos que se han estado haciendo, se hubieran dado casos de muerte por hambre.

En la Boca del Río ha sido peor: todo se inundó a varios pies de altura y los habitantes se salvaron en los médanos. Las haciendas y ranchos, con sus casas, siembras y ganado, han sido destruidos completamente, en radio de 15 a 20 leguas. La pérdida de las cosechas y de gran parte del ganado de esta frontera y de la de Texas, encarecerá los artículos de primera necesidad y esto cuando no hay trabajo ni esperanza para la clase pobre.

Si escribo a usted sobre esto, es porque sé que a usted no será indiferente la triste suerte de tanta familia que hoy se encuentra sin abrigo. Tal vez el Supremo Gobierno podría excitar a los gobiernos de los estados para que nombren comisiones, con objeto de recaudar donativos destinados a remediar la suerte de los menesterosos, que en esta ciudad han quedado reducidos a la mayor miseria. Tal vez ocurra a usted alguna idea que remedie en parte los males sufridos en esta frontera, cuya prosperidad y fuerza es tan necesaria a todo el país.

Por lo que toca al comercio, creo que continuará muy abatido; los caminos están intransitables y pasará algún tiempo sin que se sequen. Creo, por lo mismo, que vamos a experimentar algunas necesidades. Por otra parte, las pérdidas sufridas por todo el comercio harán más difíciles las anticipaciones sobre derechos que, sin gravamen, se me han estado haciendo. Esto preveo de pronto, pero continuaré informando a usted sobre este punto, porque comprendo la gran necesidad de que la guarnición esté pagada en estos momentos de miseria y de elecciones.

Consérvese usted bueno y dé sus órdenes a su adicto, atento servidor que lo estima y respeta.

Alonso Aspe

LLEGAN A MATAMOROS
LOS AUXILIOS DEL GOBIERNO FEDERAL

Heroica Matamoros, octubre 24 de 1867

Señor don Benito Juárez
México

Estimado señor y amigo:

Acabo de recibir aviso de la Villa de Bagdad de la llegada a aquel puerto del vapor *Georgia*, procedente de Veracruz, con 545 bultos de víveres que remite el Supremo Gobierno, para repartirse entre las familias indigentes que más hayan sufrido a consecuencia del huracán del día 7. Tan magnánimo y filantrópico proceder ha sido visto por los habitantes de este puerto y Villa de Bagdad, con el profundo sentimiento de gratitud que merece, aunque nunca dudaron que su precaria situación fuera aliviada por la mano protectora del primer magistrado de la nación.

Se trabaja activamente por reponer en parte las pérdidas sufridas y muchos, de los principales edificios, que fueron destruidos, han sido ya reedificados en parte. No creo pueda suceder lo mismo con las innumerables casas de los barrios, pues como sus dueños han quedado sin los más precisos recursos, no podrán levantarlas si no se les ayuda poderosamente. Esta lamentable situación se ha complicado, por desgracia, por la inundación que después de la catástrofe hemos sufrido a consecuencia de las continuas lluvias que le precedieron y la aglomeración de las aguas en el llano que circunda a esta ciudad, las cuales, empujadas por el aire sur desde muchas leguas, han refluído a ella invadiendo ya más de ocho cuadradas al sur, siendo imposible salvar los escombros de las fincas invadidas por el agua. Activamente me ocupo en

procurar el desagüe y, aunque lentamente, se han conseguido buenos resultados, esperando que las obras emprendidas sean dentro de poco de mucha utilidad.

Los recursos que se han podido colectar en esta ciudad por comisiones que se nombraron al efecto, así como 600 y pico de pesos que se me remitieron de Monterrey, nos han servido de pronto para proporcionar alimentos a las familias más pobres, tocando ya a su fin dichos recursos cuando se han recibido los víveres que el Supremo Gobierno ha remitido y que nos permitirán seguir socorriendo a los indigentes.

Por las últimas noticias que he recibido, sé que la mayor parte de los intereses de campo se han concluido por las inundaciones, a consecuencia de haberse abierto seis bocas de la Laguna Madre que han llenado de agua la mayor parte del Bajío, que se extiende de esta ciudad a la Villa de Bagdad, haciéndose muy difícil el tránsito para aquella villa, si no es por Río Bravo y con dificultades, también habiéndose perdido casi todos los vapores y alijadores que hacían el tráfico entre ambos puntos.

Soy de usted, como siempre, afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Antonio Longoria

LA NIETA DE MIGUEL HIDALGO
EN LA MISERIA

Casa de usted, octubre 28 de 1867

Señor Presidente de la República

Señor de mi respeto:

Llegó el momento terrible en que la nieta del primer héroe toque las puertas de vuestro corazón, ya que las de la justicia se me niegan.

Perdonadme que os pregunte: ¿Amáis a Hidalgo? Sí, supuesto que seguís su ejemplo y no perdéis de vista el camino de la gloria que os enseñó; y por último, pagar hasta con su propia existencia en un patíbulo por engrandecer a su patria.

Ciudadano presidente: al haberme dirigido a pedir al Supremo Gobierno una miserable pensión para mi subsistencia, es porque estoy en la miseria, con una madre enferma, agobiada de necesidades, casi con los alimentos necesarios y pronto aun sin casa en qué vivir; esto es triste, es posible que no haya piedad para mí, no hay quién se interese por la desgraciada familia de un hombre que expuso sus intereses, sus hijos y su persona; qué no hay caridad para los hijos, no hay quién me socorra en mis penas; sí, el presidente de la nación, éste es quien es mi padre, el que no ha de ver mis penas con indiferencia; el corazón de usted no permite que yo muera de miseria; es usted padre, tiene hijos y considera a (esta) pobre hija sin el objeto querido de un padre que vele por mí.

He ocurrido al señor ministro, como usted me lo ordenó, y mi expediente se ha extraviado en el ministerio de la Guerra.

Señor, pido una cosa justa, legal como se ve por los comprobantes que acompaño; veo con gran sentimiento que la familia de Iturbide, Zaragoza y varios héroes disfrutan de unas pensiones que alivian sus penas y yo no puedo disfrutar de algún alivio, por lo que de nuevo le suplico a usted recuerde mis padecimientos y me conceda la gracia que solicito, ofreciéndome su segura servidora, q. a. b. s. m.

Guadalupe Hidalgo y Costilla

Aumento:

Adjunto a usted ese papelito para acreditar a usted mi verdad.— Vale.

INSISTE EN PEDIR AYUDA
LA NIETA DE HIDALGO

Casa de usted, noviembre 8 de 1867

Señor Presidente de la República

Señor de mi respeto:

Recibí la muy apreciable de usted fecha 29 del pasado y en ella me dice usted que haga nueva solicitud para que usted personalmente se la recomiende al señor ministro. Con gran satisfacción he visto la suma bondad de usted y veo que la Providencia aún vela sobre mí, presentándome a un padre que se duele del estado de miseria en que me hallo.

Permitidme, ciudadano presidente, os llame padre, pues habéis visto y comprendéis lo abatido que se encuentra el corazón de la hija de Hidalgo; quien marchó al cadalso con mucha serenidad por darle gloria a su patria y engrandecerla.

Serenidad que a mí me falta para soportar mis crecidas penas y al grado de ser ultrajada por lo que debo de renta del miserable domicilio en que habito, sin atender ni considerar a mi pobre madre anciana enferma. Y esto no ha sido para aplacar el enojo del cobrador, de vernos a las dos enfermas. Como se lo diría a usted el portador de la carta, que tuvo usted la bondad de mandarme. Remito la nueva solicitud que me pide usted, acompañada de los documentos que justifican mi descendencia. La falta de recursos no me permite poner la solicitud en papel de a cuatro reales y con gran pesar mío no cumplí inmediatamente con la orden de usted por falta de recursos; el corazón de usted lleno de bondad y compasivo me

perdonará esta falta y obrará a mi favor y en obsequio de la justicia. Por lo que hago presente a usted.

Ciudadano presidente, espero no olvidará mi súplica; esta ocasión me proporciona ofrecerme su segura servidora que besa su mano [q. b. s. m.].

Guadalupe Hidalgo y Costilla